

# El Tabernáculo en el Desierto

MANLY HALL

## De la obra "The Secret Teachings of All Ages"

No hay duda de que mucho del material registrado en los primeros cinco libros del Viejo Testamento se deriva de los rituales introductorios de los Misterios Egipcios. Los sacerdotes de Isis eran profundamente versados en el saber oculto, y los israelitas durante su cautiverio en Egipto aprendieron de ellos muchas cosas con respecto a la significación de la Divinidad y la manera de adorarla. La autoría de los primeros cinco libros del Viejo Testamento se atribuye generalmente a Moisés, pero si fue el escritor real de ellos o no es un asunto de controversia. Hay considerable evidencia para substanciar la hipótesis de que el Pentateuco fue compilado en una fecha muy posterior, de las tradiciones orales. Con respecto a la autoría de estos libros, Thomas Inman hace una declaración bastante sorprendente: "Es verdad que tenemos libros que aparentan ser los libros de Moisés; por lo tanto hay, o han habido, libros que aparentan ser escritos por Homero, Orfeo, Enoch, Mormon, y Junius; sin embargo la existencia de los escritos, y la creencia de que fueron escritos por aquellos cuyos nombre ostentan, no son evidencias reales de los hombres o la autenticidad de los trabajos evocados por sus nombres. Es verdad también que se hable de Moisés ocasionalmente en los tiempos de los primeros Reyes de Jerusalén; pero es claro que estos pasajes son escritos por una mano posterior, y han sido introducidos en los lugares donde se encuentran, con la intención definida de hacer aparecer que el legislador era conocido de David y Salomón." (Ver *Fes Antiguas Personificadas en Nombres Antiguos.*)

Mientras que este notable erudito sin duda tenía mucha evidencia para apoyar su creencia, parece que esta declaración es algo demasiado radical en carácter. Está aparentemente basada en el hecho de que Thomas Inman dudaba de la existencia histórica de Moisés. Esta duda estaba basada en la semejanza etimológica de la palabra Moisés al nombre antiguo del sol. Como resultado de estas deducciones, Inman buscó probar que el Legislador de Israel fue meramente otra forma del mito solar omnipresente. Mientras que Inman demostraba que transponiendo dos de las letras antiguas de la palabra *Moisés* (מש) se convertía en *Shemmah* (שמ), una denominación del globo celestial, parece haber pasado por alto el hecho de que en los Misterios antiguos con frecuencia se les daba a los iniciados nombres sinónimos al sol, para simbolizar el hecho de que se había logrado la redención y la regeneración del poder solar dentro de sus propias naturalezas. Es mucho más probable que el hombre que conocemos como Moisés fuese un representante acreditado de las escuelas secretas, trabajando--como muchos otros emisarios han trabajado--para instruir a las razas primitivas en los misterios de sus almas inmortales.

El verdadero nombre del Gran Padre de Israel que es conocido en la historia como Moisés probablemente nunca se averiguará. La palabra Moisés, cuando se entiende en su sentido esotérico egipcio, significa que ha sido admitido en las Escuelas de Misterio de Sabiduría y ha salido para enseñar al ignorante con respecto a la voluntad de los dioses y los misterios de la vida, ya que estos misterios fueron explicados dentro de los templos de Isis, Osiris, y Serapis. Hay mucha controversia con respecto a la nacionalidad de Moisés. Algunos afirman que era judío, adoptado y educado por la casa gobernante de Egipto; otros

sostienen la opinión de que era totalmente de sangre egipcia. Hasta algunos creen que él era idéntico al inmortal Hermes, ya que estos dos ilustres fundadores de los sistemas religiosos recibieron tablas del cielo supuestamente escritas por el dedo de Dios. Las historias contadas con respecto a Moisés, su descubrimiento en la barcaza de juncos por la hija del Faraón, su adopción en la familia real de Egipto, y su posterior revuelta contra la autocracia egipcia coincide exactamente con ciertas ceremonias a través de las cuales pasaron los candidatos de los Misterios Egipcios en sus peregrinajes ritualísticos en búsqueda de la verdad y el entendimiento. La analogía también puede rastrearse en los movimientos de los cuerpos celestes.

No es extraño de que el erudito Moisés, iniciado en Egipto, debiera enseñar a los judíos una filosofía que contuviera los principios más importantes del esoterismo egipcio. Las religiones de Egipto en el tiempo del cautiverio israelita eran mucho más antiguas de lo que los mismos egipcios se dieran cuenta. Las historias eran difíciles de compilar en esos días, y los egipcios estaban satisfechos de rastrear su raza hasta un período mitológico cuando los dioses mismos caminaban por la tierra y con su propio poder establecieron el Imperio Doble del Nilo. Los egipcios no fantaseaban con que estos divinos progenitores eran los Atlantes, que, forzados a abandonar sus siete islas debido a cataclismos volcánicos, habían emigrado a Egipto--por entonces una colonia atlante--donde establecieron un gran centro filosófico y literario de civilización que posteriormente iba a influir profundamente en las religiones y la ciencia de innumerables razas y pueblos. Hoy Egipto está olvidado, pero las cosas egipcias siempre serán recordadas y reverenciadas. Egipto está muerto--sin embargo vive inmortal en su filosofía y arquitectónica.

Así como Odín fundó sus Misterios en Escandinavia, y Quexalcoatl en México, así Moisés, trabajando por entonces con los pueblos nómades de las doce tribus de Israel, estableció en medio de ellos su escuela secreta y simbólica, que se ha llegado a conocer como Los Misterios del Tabernáculo. El Tabernáculo de los Judíos era meramente un templo diseñado a semejanza de los templos de Egipto, y transportable para satisfacer las necesidades de esa disposición errante de la que eran famosos los israelitas. Todas las partes del Tabernáculo y el cerramiento que lo rodeaba eran simbólicas de una gran verdad natural o filosófica. Para el ignorante no era sino un lugar para traer ofrendas y en el cual hacer sacrificios; para el sabio era un templo de conocimiento, sagrado al Espíritu Universal de la Sabiduría.

Mientras que las más grandes mentes de los mundos judío y cristiano se han dado cuenta de que la Biblia es un libro de alegorías, pocos parecen haberse tomado el trabajo de investigar sus símbolos y parábolas. Mientras que Moisés instituía sus Misterios, se dice que le ha dado a unos cuantos iniciados elegidos ciertas enseñanzas orales que nunca podrían ser escritas pero que habían de preservarse de una generación para la próxima por transmisión de boca en boca. Estas instrucciones fueron en forma de claves filosóficas, por medio de las cuales se hicieron alegorías para revelar su significación oculta. Estas claves místicas para sus sagradas escrituras fueron llamadas por los judíos *Qabbalah* (*Cabala*, *Kaballah*).

El mundo moderno parece haber olvidado la existencia de aquellas enseñanzas no escritas que explicaban satisfactoriamente las aparentes contradicciones de las Escrituras escritas, ni recuerda que los paganos designaron a su Jano de dos caras como el custodio de la llave del Templo de la Sabiduría. Jano ha sido metamorfoseado en San Pedro, simbolizado con tanta frecuencia sosteniendo en la mano la llave de la puerta del cielo. Las llaves de oro y

plata del "Vicario de Dios en la Tierra," el Papa, simboliza esta "doctrina secreta" que, cuando se entiende apropiadamente, abre el cofre de los tesoros de la Cábala judía y cristiana.

Los templos del misticismo egipcio (de los cuales se copió el Tabernáculo) eran--de acuerdo con sus propios sacerdotes--representaciones en miniatura del universo. El sistema solar siempre fue considerado como un gran templo de iniciación, al que los candidatos entraban a través de las puertas del nacimiento; después de andar por los tortuosos pasillos de la existencia terrenal, finalmente se aproximaban al velo del Gran Misterio--la Muerte--a través de cuya puerta desaparecían nuevamente en el mundo invisible. Sócrates sutilmente le recordaba a sus discípulos que la Muerte era, en realidad, la gran iniciación, ya que sus últimas palabras fueron: "Crito, le debo un gallo a Asclepios; ¿te vas a acordar de pagar la deuda?" (Como el gallo era sagrado para los dioses y el sacrificio de esta ave acompañaba la introducción del candidato en los Misterios, Sócrates insinuó que estaba a punto de tomar su gran iniciación.)

La vida es el gran misterio, y solo aquellos que pasan exitosamente a través de sus pruebas, interpretándolas correctamente y extrayendo la esencia de la experiencia de allí, logran la verdadera comprensión. Así, se construyeron templos con la forma del mundo y sus rituales se basaron en la vida y sus innumerables problemas. No solo el Tabernáculo en sí fue diseñado de acuerdo con el misticismo egipcio; sus utensilios eran también de la antigua y aceptada forma. El Arca



EL ANCIANO DE LOS DIAS.

De *Antigüedades* de Montfaucon.

Es en esta forma que es generalmente imaginado Jehová por los Cabalistas. El dibujo tiene la intención de representar al Demiurgo de los griegos y los gnósticos, llamado por los griegos "Zeus," el Mortal Inmortal, y por los hebreos "YHVH."

p. 134

de la Alianza en sí era una adaptación del Arca Egipcia, hasta en las figuras arrodilladas sobre su cubierta. Los bajo-relieves en el Templo de Philæ muestran a los sacerdotes egipcios que llevan su Arca--que se parece mucho al Arca de los judíos--sobre sus hombros por medio de varas como aquellas descritas en el Éxodo.

La siguiente descripción del Tabernáculo y sus sacerdotes está basado en el relato de su construcción y ceremonias registrados por Josephus en el Tercer Libro de su *Antigüedades de los Judíos*. Las referencias de la Biblia son de una Biblia "Breeches" (famosa por su interpretación del séptimo verso del tercer capítulo del Génesis), impreso en Londres en 1599, y las citas son reproducidas en su ortografía y puntuación original.

## LA CONSTRUCCIÓN DEL TABERNÁCULO

Moisés, hablando por Jehová, el Dios de Israel, designó a dos arquitectos para vigilar la construcción del Tabernáculo. Ellos eran Besaleel, hijo de Uri, de la tribu de Judá, y Aholiab, hijo de Ahisamach, de la tribu de Dan. La popularidad de ellos era tan grande que fueron también la elección unánime de la gente. Cuando Jacob en su lecho de muerte bendijo a sus hijos (ver Genesis xlix), le asignó a cada uno un símbolo. El símbolo de Judá era un león; el de Dan una serpiente o un ave (posiblemente un águila). El león y el águila son dos de las cuatro bestias de los Querubines (los signos fijos del zodiaco); y los alquimistas rosacruces mantenían que la Piedra Misteriosa de los Sabios (el Alma) se componía de la ayuda de la Sangre del León Rojo y el Gluten del Águila Blanca. Parece probable que hay una relación mística oculta entre el fuego (el León Rojo), el agua (el Águila Blanca), como se usaban en la química oculta, y los representantes de estas dos tribus cuyos símbolos eran idénticos a estos elementos alquímicos.

Como el Tabernáculo era la morada de Dios entre los hombres, de la misma manera el cuerpo del alma en el hombre es la morada de su naturaleza divina, alrededor del cual se junta una constitución material doce veces mayor de la misma manera en que las tribus de Israel acampaban alrededor del cerramiento sagrado a Jehová. La idea de que el Tabernáculo era realmente simbólico de una verdad espiritual invisible fuera de la comprensión de los Israelitas está substanciada por una declaración hecha en el octavo capítulo de Hebreos: "Los cuales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales, como Moisés fuera advertido por Dios, cuando estaba a punto de terminar el Tabernáculo." Aquí encontramos el lugar físico material de adoración llamado "sombra" o símbolo de una institución espiritual, invisible pero omnipotente.

Las especificaciones del Tabernáculo están descritas en el libro del Éxodo, capítulo veinticinco: "Entonces el Señor habló con Moisés, y le dijo, Habla con los hijos de Israel para que me traigan una ofrenda, de todos los hombres que la dieren voluntariamente, de corazón, tomareis la ofrenda para mí. Y esta es la ofrenda que tomareis de ellos, oro y plata, y cobre, y seda azul, y púrpura, y escarlata, y lino fino y pelo de cabra. Y cueros de carnero teñidos de rojo, y pieles de tejones, y madera de acacia, aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el sahumero aromático, piedras de onix, y piedras de engastes para el Efod, y para el peto. También harán un Santuario para mí, para que pueda habite entre ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del Tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis."

El atrio del Tabernáculo era un área cerrada, cincuenta codos de ancho y cien codos de largo, circunscrito por una pared de cortinas de lino colgadas de pilares de bronce cinco codos de separación. (El codo es un estándar de medida antiguo, su longitud es igual a la distancia entre el codo y el punto extremo del dedo índice, aproximadamente dieciocho pulgadas.) Había veinte de estos pilares en cada uno de los lados largos y diez en el más corto. Cada pilar tenía una base de cobre y un capitel de plata. El Tabernáculo siempre se colocaba con los lados más largos mirando al norte y al sur y los lados más cortos mirando al este y al oeste, con la entrada al este, mostrando así la influencia de la primitiva adoración al sol.

El atrio externo servía el principal propósito de aislar la tienda del Tabernáculo propiamente dicho, que se encontraba en el medio del cerramiento. En la entrada al patio, que estaba en la cara oriental del rectángulo, se encontraba el Altar del Incienso, hecho de

platos de cobre sobre madera y ornamentados con los cuernos de toros y carneros. Más adentro, pero en línea con este altar, se hallaba la Fuente de Purificación, un gran receptáculo que contenía agua para las abluciones sacerdotales. La Fuente era doble en su construcción, la parte superior era un gran cuenco, probablemente cubierto, que servía como fuente de suministro para un lavabo inferior en la que los sacerdotes se bañaban antes de participar en los varios ceremoniales. Se supone que esta Fuente estaba incrustada con espejos de metal de las mujeres de las doce tribus de Israel.

Las dimensiones del Tabernáculo en sí eran las siguientes: "Su longitud, cuando fue erigido, era de treinta codos, y su ancho era de diez codos. Una de sus paredes esta en el sur, y la otra estaba expuesta al norte, y en la parte trasera del mismo quedaba el oeste. Era necesario que su altura fuera igual a su ancho (diez codos)." (Josephus.)

Es la costumbre de los bibliólogos dividir el interior del Tabernáculo en dos habitaciones: una habitación de diez codos de ancho, diez codos de alto, y veinte codos de largo, que fue llamado el Lugar Santo y contenía tres muebles especiales, a saber, el Candelabro de Siete-Brazos, la Mesa de los Panes, y el Altar del Incienso; la otra habitación diez codos de ancho, diez codos de alto, y diez codos de largo, que se llamaba el Santo de los Santos y contenía un solo mueble--el Arca de la Alianza. Las dos habitaciones estaban separadas entre sí por un velo ornamental sobre el cual estaban bordadas muchos tipos de flores, pero ningún animal o figura humana.

Josephus da indicios que había un tercer compartimiento que estaba formado subdividiendo el Lugar Santo, al menos hipotéticamente, en dos cámaras. El historiador judío no es muy explícito en su descripción de esta tercera habitación, y la mayoría de los escritores parecen haber pasado de alto completamente e ignorado este punto, aunque Josephus enfáticamente establece que el mismo Moisés dividió la tienda interna en tres secciones. El velo que separaba el Lugar Sagrado del Santo de los Santos estaba colgado de cuatro pilares, que probablemente indicaban de una manera sutil los cuatro elementos, mientras que en la entrada de la tienda propiamente dicha los judíos colocaron siete pilares, que se referían a los siete sentidos y a las siete vocales del Nombre Sagrado. Que posteriormente solo se mencionen cinco pilares puede explicarse por el hecho de que en el momento presente el hombre tiene solo cinco sentidos desarrollados y cinco vocales activas. El antiguo escritor judío de *The Baraita* trata las cortinas de la siguiente manera:

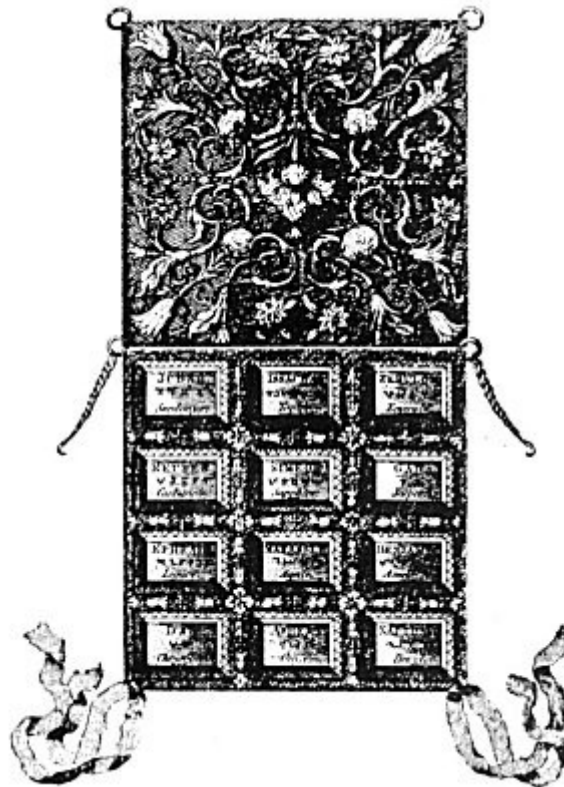
"Se habían provisto diez cortinas de azul, de púrpura, y escarlata, y lino finamente tejido. Como se dice, 'Además harás el Tabernáculo con diez cortinas de lino finamente tejido, y azul, y púrpura, y escarlata.' \* \* \* Se habían provisto once cortinas de pelo de cabra, la longitud de cada una era treinta codos, \* \* \*. Rabí Judá dijo, 'Había dos mantas--la inferior de pieles de carneros teñidas de rojo, y la superior de pieles de tejones. '"

Calmet es de la opinión que la palabra hebrea traducida como "tejón" realmente significa "púrpura oscuro" y por lo tanto no se refería a ningún animal en particular, sino probablemente a una tela laboriosamente tejida a prueba de agua de color oscuro e inconspicuo. Durante el tiempo de los errantes de Israel a través del desierto, se supone que un pilar de fuego se cernía sobre Tabernáculo a la noche, mientras que una columna de humo viajaba con él durante el día. Esta nube era llamada por los judíos la *Shekhinah* y era simbólica de la presencia del Señor. En uno de los primeros libros judíos rechazados en el momento de la compilación del Talmud, aparece la siguiente descripción de la *Shekhinah*:

"Entonces una nube cubrió la tienda de la congregación, y la Gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Y esa fue una de las nubes de gloria, que sirvió a los israelitas en el desierto cuarenta años. Una a la derecha, y una a la izquierda, y una delante de ellos, y una detrás de ellos. Y una sobre ellos, y una nube habitando en el medio (y la nube, la *Shekhinah* que estaba en la tienda), y el pilar de la nube que se movía ante ellos, haciendo bajos ante ellos los lugares altos, y haciendo altos ante ellos los lugares altos, y matando serpientes y escorpiones, y quemando espinas y raíces, y guiándolos en forma recta." (De *The Baraitha*, el Libro del Tabernáculo.)

## LOS MOBILIARIOS DEL TABERNÁCULO

No hay duda de que el Tabernáculo, sus mobiliarios y ceremoniales, cuando son considerados esotéricamente, son análogos a la estructura, órganos, y funciones del cuerpo humano. A la entrada de la corte externa del Tabernáculo estaba el Altar del Incienso, de cinco codos de largo y cinco codos de ancho pero solo tres codos de alto. Su superficie superior era una parrilla bronce sobre la cual se colocaba el sacrificio, mientras que abaja había un espacio para el fuego. Este altar suponía



EL PETO DEL SUMO SACERDOTE.

Del *Diccionario de la Santa Biblia* de Calmet.

El orden de las piedras y la tribu sobre la cual cada una administraba estaban, de acuerdo con Calmet, como en el diagrama anterior. Estas gemas, de acuerdo con los Rosacruces, eran simbólicas de las doce grandes cualidades y virtudes: Iluminación, Amor, Sabiduría, Verdad, Justicia, Paz, Equilibrio, Humildad, Fe, Fortaleza, Alegría, Victoria.

que un candidato, cuando entra por primera vez a los precintos del santuario, debe ofrecer sobre el altar de bronce no un pobre inofensivo toro o carnero sino su correspondencia dentro de su propia naturaleza. El toro, siendo simbólico de robustez, representaba su propia constitución densa que debe ser quemada por el fuego de su Divinidad. (El sacrificio de bestias, y en algunos casos de seres humanos, sobre los altares de los paganos fue el resultado de su ignorancia con respecto al principio fundamental subyacente al sacrificio. No se dieron cuenta que sus ofrendas deben provenir desde el interior de su propia naturaleza para que sean aceptables.)

Más al oeste, en línea con el Altar de Bronce, estaba la Fuente de Purificación ya descrita. Significaba al sacerdote que debería limpiar no solo su cuerpo sino también su alma de todas las manchas de impureza, ya que ninguno que no esté limpio tanto en cuerpo como en mente puede ingresar en la presencia de la Divinidad y vivir. Más allá de la Fuente de Purificación estaba la entrada del Tabernáculo propiamente dicho, mirando al este, para que los primeros rayos del sol naciente pudieran entrar e iluminar la cámara. Entre los pilares incrustados se podían ver el Lugar Santo, una cámara misteriosa, sus paredes colgadas con magníficas cortinas bordadas con los rostros de Querubines.

Contra la pared del lado sur del Lugar Santo se encontraba el gran Candelabro, o velador, de oro batido, que se creía pesaba alrededor de cien libras. De su eje central se desprenden seis brazos, cada uno finalizando con una depresión en forma de copa en la cual se hallaba una lámpara de aceite. Había siete lámparas, tres sobre los brazos de cada lado y una sobre el vástago central. El Candelabro estaba ornamentado con setenta y dos almendras, botones en relieve, y flores. Josephus dice setenta, pero donde quiera que sea usado este número Redondo por los judíos realmente significa setenta y dos. En frente del Candelabro, contra la pared norte, había una mesa con doce hogazas de Pan en dos pilas de seis hogazas cada una. (Calmet es de la opinión que el pan no estaba apilado sino desparramado en la mesa en dos filas, cada una conteniendo seis panes.) Sobre esta mesa también estaban dos incensarios encendidos, que estaban colocados sobre la parte superior de las pilas de Pan de manera tal que el humo del incienso pudiera ser un aroma aceptable al Señor, portando con él en su ascenso el alma del Pan.

En el centro de la habitación, casi contra la partición que conducía al Santo de los Santos, se encontraba el Altar del Incienso, hecho de madera enchapada con láminas doradas. Su ancho y largo eran cada uno de un codo y su altura era de dos codos. Este altar era simbólico de la laringe humana, de las cuales las palabras de la boca del hombre ascienden como una ofrenda aceptable al Señor, ya que la laringe ocupa la posición en la constitución del hombre entre el Lugar Santo, que es el tronco de su cuerpo, y el Santo de los Santos, que es la cabeza con sus contenidos.

Nadie podía ingresar en el Santo de los Santos excepto el Sumo Sacerdote, y él solamente a ciertas horas prescriptas. La habitación no contenía ningún mobiliario excepto el Arca de la Alianza, que se encontraba contra la pared occidental, en frente de la entrada. En el Éxodo se indican las dimensiones del Arca como de dos codos y medio de longitud, un codo y medio su ancho y un codo y medio su altura. Estaba hecha de madera de acacia, enchapada en oro por dentro y por fuera, y contenía las sagradas tablas de la Ley entregadas a Moisés sobre el Sinai. La cubierta del Arca tenía la forma de un plato dorado sobre el cual se arrodillaban dos misteriosas criaturas llamadas Querubines, mirándose entre sí, con alas arqueadas por encima de la cabeza. Era sobre en este asiento de gracia

entre las alas de los celestiales que el Señor de Israel descendía cuando deseaba comunicarse con su Sumo Sacerdote.

Los mobiliarios del Tabernáculo fueron realizados para que fueran convenientemente portátiles. Cada altar e implemento de cualquier tamaño fue suministrado con varas que podían ponerse: a través de anillos; por este medio podía ser levantado y transportado por cuatro o más portadores. Las varas nunca fueron removidas del Arca de la Alianza hasta que fue finalmente colocada en el Santo de los Santos de la Casa Eterna, el Templo del Rey Salomón.

No hay duda de que los judíos de los primeros tiempos se dieron cuenta, al menos en parte, de que su Tabernáculo era una estructura simbólica. Josephus se dió cuenta de eso y mientras que fue severamente criticado porque interpretó el simbolismo del Tabernáculo de acuerdo con el paganismo egipcio y griego, su descripción de los significados secretos de sus cortinas y mobiliarios bien merecen consideración. Dice:

"Cuando Moisés distinguió al Tabernáculo en tres partes, y permitió dos de ellas a los sacerdotes, como un lugar accesible y común, él simbolizó la tierra y el mar, siendo estos de acceso general para todos; pero distinguió la tercera división para Dios, porque el cielo es inaccesible a los hombres. Y cuando ordenó que se colocaran doce panes sobre la mesa, simbolizó el año, como distinguido en tantos meses. Al ramificar el candelabro en setenta partes, él secretamente insinuó el Decani, o las setenta divisiones de los planetas; y con respecto a las siete lámparas sobre los candelabros, ellas se referían al curso de los planetas, de los cuales ese es el número. Los velos también, que estaban compuestos de cuatro cosas, declaraban los cuatro elementos; ya que el lino liso era apropiado para significar la tierra, porque el lino crece de la tierra; el púrpura significaba el mar, porque se tiñe de ese color por la sangre de un crustáceo marino; el azul es apropiado para significar el aire; y el escarlata será naturalmente una indicación del fuego.

"Puesto que la vestimenta del Sumo Sacerdote está hecha de lino, significaba la tierra; el azul denotaba el cielo, siendo como el rayo en sus granadas, y en el ruido de las campanillas que parecían truenos. Y en cuanto al Efod, demostró que Dios había hecho el universo de cuatro (elementos); y en cuanto al oro entrelazado, \* \* \* se relacionaba con el esplendor por el cual se iluminan todas las cosas. Él también designó al peto como el lugar en el medio del Efod, que se parecía a la tierra, por aquella tiene el mismísimo lugar medio del mundo. Y la faja que envolvía al Sumo Sacerdote significaba el océano, ya que va alrededor e incluye el universo. Cada una de las sardónicas nos declara el sol y la luna, aquellas, quiero decir, que estaban en la naturaleza de los botones sobre los hombros del Sumo Sacerdote. Y en cuanto a las doce piedras, si entendemos por ellas los meses, o si entendemos el número igual al de los signos de ese círculo que los griegos llaman el Zodíaco, no nos equivocaremos en su significado. Y en cuanto a la mitra, que era de color azul, me parece que significa el cielo; porque cómo de otra manera podría inscribirse el nombre de Dios en ella? Que también estaba ilustrada con una corona, y que además era de oro, es debido a ese esplendor con el que se satisface a Dios." Es también simbólicamente significativo que el Tabernáculo fuera construido en siete meses y dedicado a Dios en el momento de la luna nueva.

Los metales usados en la construcción del Tabernáculo eran todos emblemáticos. El oro representa la espiritualidad, y las láminas doradas colocadas sobre la madera de acacia eran emblemas de la naturaleza espiritual que glorifica la naturaleza humana simbolizada por la



madera. Los Místicos han enseñado que el cuerpo físico del hombre está rodeado por una serie de cuerpos invisibles de diversos colores y gran esplendor. En la mayoría de las personas la naturaleza espiritual está oculta y encarcelada en la naturaleza material, pero en unos cuantos esta constitución interna ha sido exteriorizada y la naturaleza espiritual está en el exterior, de manera que rodea la personalidad del hombre con gran brillantez.

La plata, usada como capiteles para los pilares, tiene su referencia a la luna, que era sagrada para los judíos y egipcios por igual. Los sacerdotes celebraban ceremonias ritualísticas secretas en el momento de la luna nueva y la luna llena, siendo ambos períodos sagrados para Jehová. La plata, así enseñaban los antiguos, era oro con su rayo de sol virado hacia adentro en lugar de ser exteriorizado. Mientras que el oro simbolizaba el alma espiritual, la plata representaba la naturaleza humana del hombre purificada y regenerada.

El cobre usado en los altares externos era una sustancia compuesta que consistía de una aleación de metales preciosos y base. Así, representaba la constitución del individuo promedio, que es una combinación tanto de elementos superiores como inferiores.

Las tres divisiones del Tabernáculo deberían tener un interés especial para los Francmasones, porque representan los tres grados de la Logia Azul, mientras que las tres órdenes de sacerdotes que servían al Tabernáculo están preservadas en la Masonería moderna como el Aprendiz, el Compañero Artesano, y el Maestro Masón. Los isleños hawaianos construyeron un Tabernáculo no muy diferente al de los judíos, excepto que sus habitaciones estaban una sobre la otra y no una detrás de otra, como en el caso del Tabernáculo de los israelitas. Las tres habitaciones también son las tres cámaras importantes de la Gran Pirámide de Giza.

## **LAS VESTIMENTAS DE LA GLORIA**

Como se explicara en la cita de Josephus, las vestimentas y adornos de los sacerdotes judíos tenían una significación secreta, y aún hasta hoy hay un lenguaje religioso cifrado oculto en los colores, formas, y usos de las prendas sagradas, no sólo entre los sacerdotes cristianos y judíos sino también entre las religiones paganas. Las vestimentas de los sacerdotes del Tabernáculo se llamaban *Cahanææ*; aquellas del Sumo Sacerdote se denominaban *Cahanææ Rabbæ*. Sobre la *Machanese*, una prenda interior que se parece a pantalones cortos, usaban el *Chethone*, una túnica de lino finamente tejida, que llegaba al piso y tenía mangas largas atadas a los brazos del que la usaba. Una faja brillantemente bordada, enroscada varias veces alrededor de la cintura (un poco más alta de lo que se acostumbra), con un pendiente colgante en el frente, y un gorro de lino muy ajustado, denominado *Masnaemphthes*, completaba el traje de un sacerdote común.



LAS PRENDAS DE LA GLORIA.

De Mosaize Historie der Hebreeuwse Kerke.

La vestimenta del Sumo Sacerdote de Israel era denominado con frecuencia "Las Prendas de la Gloria", porque se parecían a la naturaleza regenerada y espiritualizada del hombre, simbolizada por una vestimenta que todos deben tejer de las hebras del carácter y la virtud antes de que se puedan convertir en Altos Sacerdotes a la manera de la Orden de Melchizedek.

p. 136

Las vestimentas de los Altos Sacerdotes eran las mismas que las de aquellos de grados menores, excepto que se agregaban determinadas prendas y adornos. Sobre la túnica especialmente tejido de lino blanco el Sumo Sacerdote usaba un hábito sin costura y sin mangas, de color azul-cielo y que le llegaba a los pies. Se llamaba *Meeir* y estaba ornamentado con un borde alternado de campanillas doradas y granadas. En el *Eclesiastés* (uno de los libros rechazados de la Biblia moderna), se describen estas campanillas y su propósito con las siguientes palabras: "Y él se rodeaba con granadas, y con muchas campanillas doradas a su alrededor, que a medida que pasaba, producían un sonido y un ruido que podría oírse en el templo, como un conmemorativo a los hijos de su pueblo." El *Meeir* también estaba ceñido con una faja vetada finamente bordada y con un filamento de oro insertado a través del bordado.

El *Efod*, vestimenta corta descrita por Josephus parecida a un abrigo o una chaqueta, se usaba sobre la parte superior del *Meeir*. Las hebras de los cuales se tejía el *Efod* eran de muchos colores, probablemente rojos, azules, purpuras, y blancos, como las cortinas y mantas del Tabernáculo. También se tejían finos filamentos de oro en la tela. El *Efod* se abrochaba en cada hombro con un gran onix en forma de botón, y se grababan sobre estas piedras los nombres de los doce hijos de Jacob, seis sobre cada una. Se suponía que estos botones de onix tenían poderes de oráculo, y cuando el Sumo Sacerdote hacía ciertas preguntas, emitían una brillantez celestial. Cuando se iluminaba el onix sobre el hombro derecho, significaba que Jehová contestaba afirmativamente la pregunta del Sumo Sacerdote, y cuando brillaba el izquierdo, indicaba una respuesta negativa a la pregunta.

En el medio de la superficie frontal del *Efod* había un espacio para acomodar el *Essen*, o *Peto de la Rectitud y Profecía*, que, como su nombre lo indica, era también un oráculo de gran poder. Este peto era aproximadamente de forma cuadrada y consistía en una montura de bordados en los cuales se colocaban doce piedras, cada una sostenida en una cavidad de oro. Debido al gran peso de sus piedras, cada una de las cuales era de tamaño considerable e inmenso valor, el peto estaba sostenido en su posición por cadenas y cintas doradas especiales. Las doce piedras del peto, como las piedras de onix en los hombros del *Efod*, tenían el misterioso poder de encenderse con Gloria Divina y así servir como oráculos. Con respecto al extraño poder de estos símbolos destellantes de las doce tribus de Israel, Josephus escribe:

"Sin embargo mencionaré lo que es aún más maravilloso que esto: En cuanto Dios declaró de antemano, por aquellas doce piedras que el Sumo Sacerdote ponía sobre su pecho y que estaban insertas en su peto, cuando debieran ser victoriosos en la batalla, porque tan grande esplendor brillaba de ellas antes de que el ejército comenzara a marchar, que todo el pueblo estaba sensible de la presencia de Dios en su ayuda. De donde ocurrió que esos griegos, que tenían veneración por nuestras leyes, porque posiblemente no podían contradecir esto, llamaron al peto, 'el Oráculo'." El escritor después agrega que las piedras cesaron de encenderse y brillar unos doscientos años antes de que escribiera su historia, porque los judíos habían violado las leyes de Jehová y el Dios de Israel ya no estaba satisfecho con Su pueblo elegido.

Los judíos aprendieron astronomía de los egipcios, y no es improbable que las doce joyas del peto fueran simbólicas de las doce constelaciones del zodiaco. Estas doce jerarquías celestiales eran admiradas como joyas que adornaban el peto del Hombre Universal, el Macroprosopus, al que se refiere en el Zohar como El Anciano de los Días. El número *doce* frecuentemente aparece entre los pueblos antiguos, que en casi todos los casos tenía un panteón que consistía en doce semidioses y diosas presididos por El Hombre Invencible, que era El Mismo sujeto al Incomprensible Padre de Todo. Este uso del número doce se nota especialmente en los escritos judíos y cristianos. Los doce profetas, los doce patriarcas, las doce tribus, y los doce Apóstoles--cada grupo tiene un determinado significado oculto, ya que cada uno se refiere al Divino Duodécimo, o Deidad Doce Veces Mayor, cuyas emanaciones se manifiestan en el Universo tangible creado a través de doce canales individualizados. La doctrina secreta también cautivó a los sacerdotes que las joyas representaban centros de vida dentro de sus propias constituciones, que cuando se desplegaban de acuerdo con las instrucciones esotéricas del Templo, eran capaces de absorber dentro de sí e irradiar nuevamente la luz Divina de la Deidad. (Las flores de loto de la India Oriental tienen un significado similar.) Los Rabíes han enseñado que cada hebra de lino retorcido usada para tejer las cortinas y ornamentaciones del Tabernáculo consistían en veinticuatro hilos separados, recordando a los entendidos que la experiencia, ganada durante las veinticuatro horas del día (simbolizadas en la Masonería por la regla de veinticuatro pulgadas) se convierte en hebras de las cuales se tejen las Prendas de la Gloria.

## EL URIM Y THUMMIM

En el dorso del *Essen*, o peto, había un bolsillo que contenía objetos misteriosos--el *Urim* y *Thummim*. Además del hecho que se usaban en adivinación, poco se sabe ahora sobre estos objetos. Algunos escritores argumentan que eran pequeñas piedras (parecidas a los fetiches aún reverenciados por ciertos pueblos aborígenes) que los israelitas habían traído con ellos de Egipto debido a su creencia de que poseían poder divino. Otros creen que el

*Urim y Thummim* eran en forma de dados, usados para decidir eventos siendo lanzados en el suelo. Algunos han mantenido que eran meramente nombres sagrados, escritos sobre placas de oro y llevados como talismanes. "De acuerdo con algunos, el *Urim* y el *Thummim* significan 'luces y perfecciones,' o 'luz y verdad' que presenta una sorprendente analogía con las dos figuras de Re (Ra) y Themi en el peto usado por los egipcios." (*Las Fes del Mundo* de Gardner.)

No menos sorprendente de las vestimentas del Sumo Sacerdote era su gorro, o tocado. Sobre el gorro blanco liso del sacerdote común este dignatario usaba un lienzo exterior azul y una corona de oro, la corona consistía de tres bandas, una sobre la otra como la mitra triple de los Magos persas. Esta corona simbolizaba que el Sumo Sacerdote regía no solo sobre los tres mundos que habían diferenciado los antiguos (cielo, tierra, e infierno), sino también sobre las triples divisiones del hombre y el universo--los mundos espiritual, intelectual, y material. Estas divisiones también están simbolizadas por los tres departamentos del Tabernáculo propiamente dicho.

En la parte superior del tocado había una taza diminuta de oro, realizada con forma de flor. Esto significaba que la naturaleza del sacerdote era receptiva y que tenía un recipiente en su propia alma que, como una copa, era capaz de capturar las aguas eternas de la vida derramándose sobre él desde los cielos. Esta flor sobre la corona de su cabeza es similar en su significado esotérico a la rosa que crece del cráneo, tan famosa en la simbología templaria. Los antiguos creían que la naturaleza espiritual que escapaba del cuerpo se elevaba a través de la coronilla de la cabeza; así, el cáliz como flor, o copa, simbolizaba también la conciencia espiritual. En el frente de la corona dorada estaban inscriptas en hebreo, *Santidad ante el Señor*.

A través de las vestimentas y ornamentos aumentaba el respeto y la veneración de los israelitas por su Sumo Sacerdote, dichas trampas no significaban nada a Jehová. Por lo tanto, antes de ingresar al Santo de los Santos, el Sumo Sacerdote se quitaba su fineza terrenal y entraba en la presencia del Señor Dios de Israel desprovisto de ropa. Allí podía vestirse solo con sus propias virtudes, y su espiritualidad debía adornarlo como una prenda.

Hay una leyenda al efecto que cualquiera que corriera el riesgo de entrar impuro en el Santo de los Santos sería destruido por un relámpago de fuego divino del Asiento de Gracia. Si el Sumo Sacerdote tuviera un solo pensamiento egoísta, caería muerto. Como ningún hombre sabe cuando un pensamiento indigno puede cruzar su mente, se deberían tomar precauciones en caso de que el Sumo Sacerdote cayera muerto mientras estaba en la presencia de Jehová. Los otros sacerdotes no podían entrar al santuario por lo tanto, cuando su líder estaba a punto de ingresar y recibir las órdenes del Señor, ataban una cadena alrededor de uno de sus pies para que si fuera derribado mientras estaba detrás del velo, ellos pudieran arrastrar el cuerpo hacia fuera .



EL TOCADO DE LOS SACERDOTES.

*De Mosaize Historie der Hebreuwse Kerke.*

Sobre el gorro blanco liso de los sacerdotes comunes el Sumo Sacerdote usaba un lienzo azul y una banda de oro. En el frente de la banda de oro estaban inscriptas las palabras hebreas "Santidad ante el Señor." Esta ilustración muestra el arreglo del gorro tanto con como sin la corona dorada.



EL ARCA CON SU QUERUBIN.

*Del Diccionario de la Santa Biblia de Calmet.*

Josephus dice que los Querubines eran criaturas voladoras pero diferentes en apariencia de cualquier cosa vista en la tierra; por lo tanto imposibles de describir. Se supone que Moisés ha visto estos seres arrodillados en el escabel de Dios cuando fue elegido y traído a la Presencia de Jehová. Es probable que se parecieran, al menos en apariencia general, al famoso Querubín de Ezequiel.